

Asamblea Diocesana de Laicos

Reflexiones y Orientaciones finales

Pentecostes 2008

1. IDENTIDAD Y VOCACIÓN DEL LAICO

Éste ha sido un **tiempo de alegría**, ya que hemos reflexionado sobre la realidad de ser cristianos y hemos comprobado que **no estamos solos**. Tenemos **esperanza en que nuestras aportaciones ayudaran a los responsables diocesanos a priorizar** los diversos caminos a recorrer.

Muchos **nos hemos preguntado si conocemos la vocación que tenemos por ser Iglesia**, por estar bautizados. La respuesta masiva de la gran mayoría ha sido que la conocemos en diferentes grados pero que **nos gustaría vivirla en más plenitud**.

Damos un paso más y planteamos que queremos concretar en nuestra vida diaria lo que somos por el Bautismo. **Nos alegra reconocer también nuestra pertenencia eclesial como una oportunidad para el crecimiento personal y para la construcción de una sociedad mejor**. Hemos comprendido de nuevo que **ser cristiano es muy importante para nosotros**.

Nos sentimos una Iglesia viva, nos sentimos corresponsables. Es verdad que en algunos está muy arraigado el desaliento, la apatía, pero también es cierto que **vemos que crece el compromiso de muchos**.

Para la gran mayoría, la Iglesia es el lugar donde se va a las distintas celebraciones, pero ciertamente parece que para algunos esta realidad está cambiando, algunos nos sentimos cada vez más implicados, más vinculados. Nacen y **se consolidan lugares de encuentro para conocer mejor a Jesús y para llevarlo a los demás**. Vemos la **importancia de la oración personal y comunitaria** como base de nuestra vida cristiana. En medio de nuestras dificultades **nuestra Iglesia se va haciendo más cercana a todos**.

La sociedad nos pide respuestas, nos pide testimonios, **coherencia de vida**. Hemos vuelto a conocer que **es posible vivir en cristiano**. Quizás algunas cosas tendrán que cambiar, por eso nuestro compromiso en muchos casos se tambalea, no se concreta, pero somos conscientes que sin nuestra participación no será posible responder a esta demanda y seguimos adelante.

Estamos construyendo la Iglesia del mañana, de hoy, de siempre. Nuestra vocación como cristianos nos hace ser más conscientes cada día

de que la Iglesia, la sociedad, necesita de personas comprometidas, cercanas y abiertas al otro en cualquier circunstancia que se encuentre.

Quizás muchas cosas han quedado en el camino pero **cada día estamos más convencidos acerca de la importancia de nuestro papel en la Iglesia** y en la sociedad a la que amamos y queremos servir.

2. LA IGLESIA ESCUELA DE COMUNIÓN

En cuanto a **la comunión en la Iglesia** muchas cuestiones se han planteado sobre **cómo las concretamos, cómo las podemos facilitar, qué tendremos que cambiar.**

El tema ha sido **tratado con profundidad y valentía** por muchos. Se han puesto sobre la mesa problemas concretos en relación a cómo vivimos la comunión entre los diversos grupos e instancias eclesiales. **Pero por encima de todo está el interés por crecer en esta relación fraternal.** No faltan dificultades, las conocemos y sopesamos pero estamos convencidos de que **es imposible vivir la fe sin una comunidad de referencia**, otra cuestión será el grado de compromiso de cada uno, pero **se hace necesaria la comunidad.**

Una sorpresa grande ha sido el constatar que muchos que ya viven su fe en comunidad plantean la **necesidad de conocer otras comunidades**, otras realidades eclesiales, se apunta aquí el valor del conocer al otro para aceptarlo y **caminar juntos.**

Son de gran interés las opiniones vertidas sobre la necesidad de **replantear en serio toda la pastoral sacramental**, tema difícil y complejo por sus implicaciones eclesiales y sociales.

Se subraya la idea de que **nuestras comunidades** tienen que ser **ámbitos de encuentro donde los niños se integren con naturalidad desde su infancia**, ellos son los cristianos del futuro. Se ha suscitado en este momento el **potenciar la Misa de la Familia** como medio pastoral para acercar a muchos que por diversos motivos, aun queriendo seguir vinculados, la vida les ha llevado por otros caminos. Sin embargo, cuando nacen los hijos se plantean la **necesidad de transmitir la fe** que ellos recibieron.

Por otra parte, hemos comprendido que a la persona le cuesta, en muchas ocasiones, tener una visión de conjunto de su realidad y de su entorno. Por eso se ha vuelto a proponer como necesario algo propio al mismo ser de la Iglesia, **la comunión en la misión**, traducida en **dos compromisos muy concretos: la renovada colaboración entre las iniciativas del Espíritu** (asociaciones, movimientos, hermandades, comunidades parroquiales, etc.) **y la necesidad de simplificar la propia estructura de la Diócesis;** así como, **la creación y potenciación de los Consejos Pastorales y Económicos**, como centro de animación de

vida cristiana, y siempre que estos sean órganos de apoyo e impulso para todos, **buscando una acción pastoral conjunta**, preservando cada uno, clero y laicos, su estilo y carisma en beneficio de todos.

Sabemos que por inercia histórica **la financiación de nuestra Iglesia no ha estado en el centro de nuestras preocupaciones**, si bien siempre se ha dado con generosidad en circunstancias singulares como las catástrofes naturales, la restauración de un patrimonio en peligro, la construcción de nuevos templos, el sostenimiento de obras asistenciales, misiones, etc. Quizás ha faltado una visión de conjunto en una estructura tan diversa y compleja. **Se quiere colaborar, se valora el esfuerzo por mejorar la gestión, pero se pide un mayor compromiso de todos.**

Constatamos que de puertas para afuera, nuestra sociedad desconoce la verdadera riqueza de la vida de la Iglesia: e/ compromiso con la promoción integral de la persona. Se sigue viendo a la Iglesia como una institución anticuada, poderosa y hábil que se adapta con facilidad a la realidad de cada momento para seguir existiendo. Sin embargo nosotros conocemos algunas de nuestras debilidades y fortalezas, como organización y como parte de una estructura que, aunque sostenida por el Espíritu Santo, está sujeta a la acción humana de cada tiempo con sus luces y sombras. **Como Cuerpo de Cristo mantenemos nuestra confianza en el futuro y en el reconocimiento de la labor que la Iglesia de Sevilla presta a nivel social.**

Algunos piensan que, en muchas ocasiones, **el papel del laico en la Iglesia está ceñido** a la participación en actos multitudinarios o **a garantizar la asistencia en actividades y acciones que no siempre colaboran en la maduración de nuestros itinerarios de fe.** Sin embargo, **se ve el horizonte con optimismo**, convencidos de que esta nueva sensibilidad surgida a raíz de la Asamblea Diocesana, está dando muchos frutos.

Para terminar, indicar que para muchos **nuestra Iglesia es libre y madura pero tiene que soltar todavía algunas ataduras respecto al pasado.** Se han realizado reflexiones profundas, en gran número y variadas, pero **lo más alentador ha sido constatar que la vida fluye por las entrañas de nuestra Iglesia de Sevilla.**

3. LAICOS FORMADOS PARA EL COMPROMISO PÚBLICO Y EL DIÁLOGO SOCIAL

Dos temas han estado en el centro de nuestro interés, por un lado, la **formación** y por otro, **el compromiso y el dialogo social**, el diálogo con el mundo. Cuestiones claves para preparar el futuro.

Los grupos han hablado, considerando que su **formación cristiana no tiene la profundidad que necesitan y que se debe empezar seriamente con la misma Iniciación Cristiana** (Bautismo, Eucaristía y Confirmación). Esto debe de llevar a cada cristiano a integrarse en una comunidad eclesial de referencia, cada uno según su estilo y vocación.

Mayoritariamente **se ve la formación permanente y compartida como algo esencial en nuestro ser cristiano**, pero sin embargo nos resistimos a vivir nuestro cristianismo en una comunidad que se forma y comparte su fe.

Se observa que siempre que se propone alguna iniciativa de conjunto surgen detractores que justifican con mil matices la idoneidad, la conveniencia, la oportunidad, la calidad de lo ofrecido en el ámbito de la formación.

En relación con **las instituciones formativas de la Diócesis** una inmensa mayoría considera que **tienen que adaptarse a la realidad actual**, que **se tienen que acercar más los procesos de formación a nuestros pueblos, barrios y ciudades**, que hay que **distinguir bien entre los dos tipos de formación necesarias, la cristiana y la académica** con sus objetivos e intereses, y junto con ellas las experiencias de fe y de vida. En este sentido y como herramientas de actualidad, **hay que utilizar más las nuevas tecnologías** que tenemos a nuestro alcance.

Muchas han sido las aportaciones concretas que enriquecerán en el futuro un proceso formativo más maduro y pleno. Se insiste en **crear y potenciar instrumentos de formación (académica) que lleguen a toda la Diócesis**.

Constatamos que los sacerdotes y las religiosas y religiosos soportan sobre sus hombros el peso del día a día de la Iglesia, los laicos más comprometidos también, sin embargo **la gran mayoría del Pueblo de Dios somos más receptores que actores**. Es muy frecuente el

planteamiento de que **nuestras comunidades necesitan de un mayor acompañamiento espiritual**. Vemos que **los que nos acompañan necesitan sentir que son correspondidos y queridos**.

Importante es el grupo que piensa que **los cristianos comprometidos miramos mucho al interior de la Iglesia y nos cuesta mirar hacia afuera**, hacia el mundo. Sabemos que los laicos estamos en el mundo aunque no somos de él, por ello **se resalta la necesidad de generar espacios de diálogo, de esperanza y compromiso social y público**.

Sabemos que la **fe no es un asunto privado, su dimensión social y política es esencial para nosotros**. Proponemos que lo laico, **la laicidad, sea un punto de partida y un marco de convivencia para todos**, creyentes y no creyentes. Muchos quieren concretar esto a través de diversas iniciativas de interés.

Hemos visto **que no solo los partidos políticos y las instituciones temporales pueden y deben enriquecer la vida de la sociedad. La vida no empieza y termina en la política, pero la necesitamos para organizarnos mejor, avanzar, preparar el futuro**. La gran mayoría quiere ayudar para que la búsqueda del bien común este en la raíz de la intención política. **Se considera un servicio a la comunidad el participar activamente en la vida política y social**.

4. REFLEXIONES Y ORIENTACIONES FINALES

Sabemos que **la Iglesia es un misterio de unidad** donde Dios mora, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos quieren uno con Cristo Luz de los Pueblos. *"Padre que sean uno como Tu y Yo somos uno, para que el mundo crea"*.

Con este horizonte **la Asamblea de Laicos** ha sido una ocasión excelente para que los laicos reflexionemos y conozcamos mejor nuestra vocación y misión. La Asamblea ha contado con la participación de grupos muy variados, ha movilizado a un considerable número del laicado a la reflexión y al trabajo en grupos, **despertando el sentido de corresponsabilidad en la Iglesia de hoy**, proporcionando entusiasmo e ilusión, porque a través de la Asamblea, se ha podido escuchar la voz del laicado, se ha opinado libremente, y **se ha ejercido una crítica constructiva que contribuye a mejorar nuestra Iglesia Diocesana**. Sabemos que *"la Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía, con los pastores, un laicado propiamente dicho"* (Ad Gentes 21).

Constamos que la Asamblea ha servido para seguir **creciendo en el sentido de Iglesia de nuestra comunidad diocesana**, participando plenamente en la acción evangelizadora de la Iglesia. Para ello, debemos evitar el riesgo que provoca el activismo pastoral que olvida **la vida de oración, sobre la que se fortalece nuestra vocación junto a la Eucaristía**.

Somos conscientes que en la base de toda acción pastoral está siempre el trabajo de una persona concreta o de un grupo de personas concretas. Por ello comprendemos que **la eficacia pastoral va unida a la positiva complementariedad entre personas e instituciones**, este deberá ser en el futuro uno de nuestros objetivos principales, **la comunión**.

La Iglesia existe para evangelizar, esta es nuestra misión por encima de todas las dificultades, estamos seguros que el *Señor estará con nosotros todos los días hasta el final de los tiempos*.

Unidos a Cristo tenemos un trabajo que realizar: confirmar nuestra fe y la de nuestros hermanos, vivir la caridad y estar abiertos a **la esperanza que lo transforma todo**.

ORIENTACIONES FINALES:

Primera:

Vivir, como cristianos en toda circunstancia, evangelizando de una forma más comprensible para las personas de nuestro mundo y transformadora de la realidad social.

Para ello creemos necesario:

- Potenciar la Parroquia, como casa y escuela donde debe renovarse la familia cristiana, que ha heredado la fe pero no la ha hecho suya y donde en muchos casos existe una ruptura en la cadena de transmisión de la fe.
- Valorar la importancia del asociacionismo eclesial, donde la vivencia de lo comunitario es una realidad lograda. Los grupos y asociaciones junto con los sacerdotes y religiosos ayudarán a pasar del individualismo a la comunidad.
- En la práctica la rutina es la que domina, nos dejamos llevar por la inercia. De ahí que se haga necesario unificar criterios y actividades, simplificando las estructuras en los organigramas pastorales, favoreciendo una mayor vida interior y acción social conjunta.

Acciones operativas:

1. *Afianzar el proceso de Iniciación Cristiana. Preparar un sistema de trabajo en red que ayude a realizar el primer anuncio a través de una oferta concreta y territorializada dirigida a los padres, que de continuidad y que vincule a buscar formulas abiertas. Hay que ofrecer una Convivencia de preparación a estos sacramentos que posibilite la continuidad o el comienzo de una vida cristiana en comunidad. Cuidar especialmente la atención a la familia.*
2. *No hay cristiano sin comunidad y la Eucaristía es el centro de la vida cristiana, potenciar las Misas de la Familia, como un primer paso para vincular a niños y padres a procesos de crecimiento de la vida cristiana.*

Reflexiones y Orientaciones finales

3. *Considerar las homilías como un instrumento de evangelización, estas han de explicar de forma sencilla y clara la Palabra de Dios. Ofrecer horarios de templos y servicios religiosos coordinados por zonas pastorales. Ampliar el horario de apertura de aquellas parroquias y templos que se consideren necesarios para prestar un servicio continuado de asistencia religiosa.*
4. *Unificar criterios y actividades de Vicarias, Arciprestazgos y Parroquias en el marco del Plan y de la Agenda Pastoral Diocesana. Simplificando las estructuras en los organigramas pastorales, a favor de una mayor concreción y eficacia pastoral. Descargar a los sacerdotes de toda tarea o acción que no tenga carácter pastoral o social.*
5. *Unificar y concentrar competencias de las Delegaciones e Instituciones diocesanas, no duplicar esfuerzos potenciando y priorizando las áreas pastorales que se consideren oportunas para el cumplimiento del Plan Pastoral Diocesano en cada momento.*
6. *Crear y potenciar los Consejos Pastorales y Económicos como centro y motor apostólico de la comunidad parroquial. Ofrecer al laicado formas de participación, donde se impliquen en la vida de la Iglesia de manera corresponsable.*
7. *Vincular la acción pastoral con el impulso a una autofinanciación y a una gestión eficiente de los recursos disponibles.*

Segunda:

Dar respuesta a la necesidad de formación del laicado, para asumir nuestra responsabilidad en la Iglesia y en la sociedad.

Para ello se apunta como necesario:

- Buscar cauces diocesanos para la formación que sean signo de comunión eclesial.

- Considerar la formación como un continuo proceso personal de maduración en la fe. Si queremos que toda la Iglesia sea sujeto de la evangelización, debemos poner todos los medios a nuestro alcance, materiales, intelectuales y vivenciales, para formarnos y transformar la sociedad.
- Cuidar sobre todo esta formación a nivel familiar, lo que implica que los padres sepan formar para el tipo de sociedad en que estamos, ya que la familia es la primera escuela de formación, siendo conscientes de las nuevas realidades familiares.
- Mantener una evaluación permanente de iniciación y formación cristiana. Participar en el debate democrático y cultural como cristianos que ven en el desempeño de sus funciones en la vida social, cultural o política, un servicio esencial a toda la sociedad

Acciones operativas:

1. *Dar a conocer el "Itinerario de Formación Cristiana" de la Conferencia Episcopal Española como medio que da unidad y respeta la diversidad.*
2. *Es necesario presentar a los laicos la conveniencia de que inicien procesos de formación en las estructuras de formación diocesanas que se han de mejorar y acercar a las distintas zonas pastorales.*
3. *Potenciar la comunicación en la Diócesis como un servicio pastoral. Utilizar las nuevas tecnologías y los medios de comunicación social como instrumentos para la evangelización. Caminar hacia un medio adecuado de información diocesana semanal y una página web como portal virtual, informativo, pastoral y administrativo. Impulsar la Red del Pescador.*
4. *Abrir espacios de diálogo y de experiencias vitales donde proponer de nuevo nuestra fe, de manera que esa fe llegue hasta los colectivos más alejados, para que entiendan que el Mensaje de Jesús es de Amor.*
- 5.- *Comprometernos en la vida política y en los asuntos sociales, optando siempre a favor de la justicia, de la dignidad humana*

Reflexiones y Orientaciones finales

y del bien común. Debemos participar como laicos en la sociedad civil sin temores a manifestar la fe.

- 6. Potenciar estudios sobre el laicado a modo de observatorio o plataforma de análisis y de pensamiento, que ayude a conocer la realidad social, económica y territorial donde se desarrollan nuestras actividades pastorales y sociales, con planteamientos que tengan visión de futuro.*
- 7. Crear más grupos o comunidades cristianas que ayuden a madurar en la fe, a crecer como personas y a ser testigos en nuestro entorno. Nos es necesario reflexionar en la dimensión del testimonio, analizando las coordenadas del mundo actual para dar respuestas y tener actitudes que puedan decir algo a nuestra sociedad.*

